

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V1

Capítulo 71: Intenciones deliberadas, ¿te gusta?

Isabella observó las reacciones de los dos jóvenes, su mirada involuntariamente cayó sobre León.

León, que acababa de burlarse alegremente, ahora parecía algo tímido, a diferencia de su yo anterior.

En cuanto a Rosvitha, ¿quién habría pensado que lo que dijo hace más de cien años se haría realidad hoy de una manera tan extraña?

Ella realmente se “casó” con alguien que sobresalía académicamente, era responsable, le gustaban los niños y no intimidaba a los débiles.



Ante esta “coincidencia”, la pareja optó tácitamente por guardar silencio.

Isabella miró a izquierda y derecha. Como ambos se sentían un poco avergonzados por su culpa, su propósito se había cumplido.

Isabella guardó la piedra del recuerdo y preguntó: “Entonces, ¿quién persiguió a quién primero?”

León respondió rápidamente: “Ella me persiguió”.

Ten un poco de vergüenza. Repite: ¿quién persiguió a quién?

León estaba a punto de seguir discutiendo descaradamente cuando notó la mirada en los ojos de Rosvitha, que decía claramente: “Si te atreves, dilo de nuevo”.

León tragó saliva con dificultad y dijo a regañadientes: «Eh... fue ella quien me persiguió primero. No tenía ni idea, la ignoré, luego me arrepentí y terminé persiguiéndola».

Rosvitha resopló fríamente, dando a entender: "Eso es correcto".

Era raro que sus bromas terminaran con una de las partes cediendo.

Quizás el impacto de los anteriores “criterios de selección de pareja” fue demasiado abrumador, dejándolos sintiéndose un poco... ¿ciervos deslumbrados?

Al ver a la joven pareja intercambiando miradas significativas, Isabella supo que era hora de terminar temporalmente con este tema.

Casualmente, la criada llegó a informarles que la cena estaba lista, por lo que todos se dirigieron al comedor.

Después de sentarse, Isabella preguntó con una sonrisa juguetona:



“Muen, la tía te ha preparado un filete frito. ¿Quieres que te dé de comer?”

“¡Quiero, quiero!” Muen corrió hacia Isabella y extendió sus bracitos, rogando que lo abrazara.

Isabella, a quien le gustaban mucho los niños, levantó a Muen y lo sentó en su regazo, sosteniendo su pequeña mano mientras juntas cortaban el filete en el plato.

León, Rosvitha y Noia también comenzaron a disfrutar de su cena.

A través de esta breve interacción, León se dio cuenta de que en realidad era bastante fácil llevarse bien con la Reina Isabel de los Dragones Rojos.

A pesar de ser hermana de Rosvitha, no parecía tensa en absoluto.

Como había descrito Rosvitha, ella era vivaz, habladora y un poco traviesa.

Además, tenía una afinidad especial por los niños.

Incluso Noia, a quien por lo general no le gusta que la gente la toque, obedientemente la dejó sostenerla por un rato hace un momento.

Esto demostró el carisma de Isabella.

Ella y Rosvitha eran completamente diferentes de los Reyes Dragón con los que habían interactuado antes.

Eran más amigables, más pacíficos y ponían más énfasis en la “familia”.

Ciertamente, el estilo de vida y las creencias educativas del Clan Dragón diferían mucho de los humanos, pero en términos de emociones, también albergaban las intenciones más puras.



Amaban a su familia y a sí mismos.

“Por cierto, pequeño Lo, ¿escuché que tuviste un pequeño enfrentamiento con un Duque del Clan del Dragón de Llama hace unos días?” Isabella preguntó casualmente mientras le pasaba un pequeño trozo de carne a la boca de Muen.

—Sí, su hijo, junto con dos dragones sapos, intimidaron a Noia, y Noia les dio una buena paliza —respondió Rosvitha.

Isabella miró hacia arriba: “¿Dragones sapos?”

Rosvitha hizo una pausa, miró a León y explicó: “Oh, se refiere a dragones enanos”.

—Ah, ya veo. Oí que ese tipo regresó y se quejó con Constantine después, diciendo que quería darte una lección —comentó Isabella.

"¿Se molestaría Constantino con él?" Rosvitha rió levemente.

Isabella rió entre dientes: «Quién sabe, pero ese viejo Rey Dragón ha estado bastante activo últimamente, con ganas de pelear por todas partes. ¿Recuerdas cuando te conté la última vez sobre sus planes de expandir territorio?»

—Sí, lo recuerdo —respondió Rosvitha con indiferencia.

Su expresión permaneció indiferente mientras agregaba, "Si realmente se atreve a poner una mano en mi Santuario del Dragón Plateado por el bien de un duque inútil, no me importaría reducir un poco su Clan del Dragón de Llamas".

—Oh, vamos. No seas tan agresiva. Charlemos tranquilamente y centrémonos en comer —intervino Isabella.

León escuchó en silencio la conversación entre las dos hermanas.

Recordó haber leído sobre los hechos de Constantino cuando le estaba explicando la historia del Clan Dragón a Muen antes.



Describió a Constantino como una figura heroica que expandió el territorio del Clan Dragón.

Debe ser uno de los Reyes Dragón más antiguos con una fuerza formidable.

A pesar del recordatorio de Isabella, Rosvitha no mostró signos de preocupación.

No era de las que se sobreestimaban ni presumían. Si no tuviera plena confianza, no habría pronunciado la audaz frase «reducir su Clan del Dragón de la Llama».

León recuperó sus pensamientos y reanudó la comida.

Cuando la cena llegó a su fin, las criadas vinieron a limpiar la mesa.

Isabella limpió cuidadosamente los restos de comida de la boca de Muen, mientras Noia se sentaba obedientemente a su lado.

León tenía una leve sonrisa en sus labios, pareciendo saborear el momento de muerte social en ese momento.

Rosvitha ya se estaba arrepintiendo de haberlo traído aquí.

Si no funcionaba, ¿podría dejarlo a mitad de camino en el regreso mañana?

¿Estaría bien? Debería estarlo, ¿verdad?

—Entonces, ¿dónde estábamos? Ah, eras tú quien perseguía a la pequeña Lo, ¿verdad? —Isabella inició la conversación después de la cena.

La mirada de León vagó, sintiéndose un poco culpable, “Ah, sí... yo era el que la perseguía”.

—Eres todo un genio, entonces. Muchos han perseguido al pequeño Lo antes, y en la cima, la línea podría extenderse desde el patio delantero del Santuario del Dragón Plateado hasta la montaña trasera —comentó Isabella.



—No fue tan exagerado, hermana...

"Jeje, solo le recuerdo a tu esposo que te quiera más", bromeó Isabella. "Oye, Leon, ¿sabías que los pretendientes de la pequeña Lo eran cada vez más excéntricos, al igual que los regalos que le hacían?"

Los ojos de León se iluminaron inmediatamente, despertando su interés.

¿Había llegado el momento de otra ronda de historias vergonzosas?

¡Me encanta! ¡Que venga!

Y Rosvitha no pudo detenerlo.

Sea lo que sea, que sea destruido.

La verdadera muerte de una persona ocurre dos veces: primero, la muerte del cuerpo, y segundo, la muerte por el

olvido. Pero cierta Reina Dragón Plateada fue pionera en un tercer tipo:

¡Muerte social definitiva!

“Recuerdo que uno de los regalos fue un oso de peluche que te despertaba exactamente a las seis de la mañana. El ruido era insoportable. La pequeña Lo lo tiró a un lado en cuanto lo recibió”, relató Isabella.

“¿Un oso de juguete?”

“Sí, no sé si no le gustó el osito de juguete o sólo el sonido”.

"Solo alguien que pensó que regalar un osito de juguete era una buena idea", comentó Rosvitha, mientras bebía su té después de la cena.

León reflexionó: "Entonces, ¿en realidad le gustan los osos de juguete?"

Rosvitha lo miró de reojo, sabiendo lo que estaba insinuando.



Para evitar que siguiera bromeando, Rosvitha le siguió el juego y respondió: «Mmm, sí, sí, me encantan los osos de juguete. Los adoro».

Quizás no se trataba del oso de juguete en absoluto.

Se trataba de la persona que dio el osito de juguete.

Bueno, es sólo una manera de hacer que este tipo deje de obsesionarse con este asunto, pensó Rosvitha para sí misma.

—Hablando de pretendientes, pequeña Lo, tengo una sorpresa para ti —anunció Isabella.

La mano de Rosvitha que sostenía el té se congeló.

¿¿Aún no ha terminado?!

Oh mi querida hermana, ¿cuántos tesoros más escondidos tienes en tu arsenal?

¿Cuánto tiempo llevas preparándote para este día?

—Hermana, no hay necesidad de más preámbulos, ¡saca la sorpresa ya! —León se frotó las manos con entusiasmo.

Si hubiera sabido que su hermana mayor tenía joyas ocultas tan interesantes, no la habría rechazado antes, ¿verdad?

¿En esta familia, su hermana mayor era su confidente!

En términos de orquestar la caída social de Rosvitha, él e Isabella tenían una comprensión innata.

¿El enemigo de mi enemigo es mi amigo!

Isabella salió corriendo y regresó con una gran caja de cartón en sus manos.

“¿Qué es esto...” De repente, Rosvitha tuvo un muy mal presentimiento.

“¿Estas son todas las cartas de amor que ni siquiera te molestaste en mirar antes de tirarlas!” exclamó Isabella.



“Mamá, ¿estás bien?”

“Estoy bien... Mamá todavía me aguanta...”

Isabella procedió a hojear las cartas de amor una por una, como si fueran tesoros preciosos.

“Este, de un príncipe del Clan del Dragón Azur, pero lamentablemente, ni siquiera logró cruzar las puertas de su Santuario del Dragón Plateado”.

“Este, de un señor del Clan del Dragón de Hielo, pero lo tuvo peor, ni siquiera te molestaste en aprender su nombre.”

—Ah, estas cartas no se abrieron; todas las tiraste. Por suerte, tu hermana es ahorrativa, así que te las guardé.

Rosvitha se cubrió la cara. "Hermana, ¿qué tiene esto que ver con ser ahorrativa y frugal..."

“Si eres ahorrativo, puedes usar las cartas de amor que no quieres para decorar las esquinas de las mesas; si eres frugal, cuando te sientas deprimido, puedes sacarlas y leerlas, ¡y entonces volverás a sentirte feliz!”, respondió Isabella.

Rosvitha le levantó el pulgar en silencio. Tú ganas.

“Ejem, entonces, seleccionemos al azar a un afortunado para que lea la carta de amor que le envió a la pequeña Lo”, sugirió Isabella.

—¡Hermana, por favor, déjame hacer esto! —se ofreció León con entusiasmo.

“No hay problema, vamos, elige cualquiera, hay una caja llena”, respondió Isabella.

León no pudo esperar y rebuscó en la caja, sacando finalmente un sobre rosa. Se lo acercó a la nariz, respiró hondo dramáticamente y dijo: «Cariño, estoy a punto de empezar a leer. Aprovecha esta oportunidad para aprender, así podré escribirte todos los días en el futuro».



“.....”

León abrió lentamente el sobre y comenzó a leer con exagerada emoción.

Mi querida señorita Melkvi, en cuanto la vi, me enamoré perdidamente de usted. Oh, Melkvi, brillas con la intensidad de la Vía Láctea en el cielo, como un elfo de la noche, robándome el corazón en silencio. Oh, Melkvi, mi amada, mi... eh, eh, eh...

Rosvitha agarró un trozo de pan de la mesa y se lo metió a León en la boca.

—Ganaste, León. Al disgustarme, lo lograste, y con creces —el tono de la madre dragón era algo disgustado.

Ahora parecía un pez globo al rojo vivo, haciendo pucheros y con la cara enrojecida.

León tragó el pan y arrojó la carta de amor a un lado, luego abrazó a Rosvitha.

Rosvitha pensó que iba a seguir asqueándola, pero lo que Leon dijo a continuación la tomó por sorpresa.

—Bueno, bueno, pretendientes, cartas de amor, todo eso es cosa del pasado. Al final, te casaste conmigo y tenemos estas hijas adorables y sensatas —dijo, mirando a Rosvitha con cariño, aunque sobre todo por instinto de supervivencia.

Si no apaciguaba pronto a esta madre dragón, León no tenía ninguna duda de lo que podría hacer esa noche.

Las mejillas de Rosvitha se sonrojaron levemente al girar la cabeza rápidamente. «Tu hermana y los niños están aquí. No digas esas cosas, idiota».

"Papá está siendo tímido~", intervino Muen.

Isabella sonrió, sus labios se curvaron hacia arriba. "Ustedes dos tienen buena dinámica".



Ella podía ver que, aunque su hermana y su cuñado siempre estaban bromeando y se negaban a ceder el uno al otro, este tipo de relación era la más relajada.

La pequeña Lo nunca permitía que nadie bromeara sobre ella, pero este hombre llamado León logró hacerlo.

En el futuro... seguramente seguirían siendo felices, Isabella estaba segura de ello.

Se levantó y aplaudió. «Bueno, ya se acabó la cena. Déjenme acompañarlos a sus habitaciones. Mañana visitaremos a la Tribu del Dragón Rojo».

“¡Sí!!”

Isabella tomó las manos de Noia y Muen, una a cada lado, mientras Leon y Rosvitha las seguían detrás.

Al llegar al tercer piso del santuario, Isabella primero dispuso a sus hermanas en una habitación.

Dentro había caballos balancín, toboganes y un mar de pelotas de colores: todo lo que un niño podría soñar.

¡Parecía que su tía Isabella había convertido un parque de juegos con dragones en miniatura en un dormitorio!

Los dos pequeños corrieron emocionados hacia la habitación.

Isabella rió entre dientes y luego condujo a la pareja a la habitación más interior, abriendo la puerta. "Tomen, se quedarán en esta habitación los próximos días".

Esta habitación era mucho más sencilla:

Mirando alrededor, solo había una cama grande y un enorme baño transparente.

¡Es más, había pétalos de rosa esparcidos por toda la cama y en la bañera del baño!



“¿Solo una cama?” exclamaron León y Rosvitha al unísono.

—Jeje, llevo dos años preparándome para este día. Que descansen bien —dijo Isabella con una sonrisa torcida, con el aspecto de una vieja zorra astuta que había tenido éxito en su plan.

Traducido por:

๖๗๐ – RexScan